

Tosoni, María Magdalena

Aportes teóricos de N. Luhmann y P. Bourdieu para la comprensión del clientelismo político argentino

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

Tosoni, M.M. (2008). Aportes teóricos de N. Luhmann y P. Bourdieu para la comprensión del clientelismo político argentino. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6475/ev.6475.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

**“Cambios y continuidades sociales y políticas en Argentina y la región
en las últimas décadas. Desafíos para el conocimiento social”**

La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Mesa J 41

Problemas de Teoría Sociológica Contemporánea. Conjunciones y Desfasajes

**Aportes teóricos de N. Luhmann y P. Bourdieu para la comprensión del
clientelismo político argentino**

María Magdalena Tosoni
Facultad de Educación Elemental y Especial
Universidad Nacional de Cuyo Mendoza.
magdalenatosoni@yahoo.com.ar

Introducción¹

En este trabajo me propongo analizar el clientelismo político y su articulación con el sistema político y el Estado desde las conceptualizaciones sobre el proceso de diferenciación y autonomización de la sociedad moderna y los conceptos de sistema de Luhmann y campo de Pierre Bourdieu.

A partir de los textos de Auyero (1996, 1997 y 2001), que introdujeron la problemática en el ámbito de las ciencias sociales en la Argentina, numerosas investigaciones dan cuenta de la presencia del clientelismo en las zonas pobres de las ciudades (Torres 2002, Trotta 2003, Di Natale 2005, Levitsky, 2005, Noel 2006). El excesivo énfasis en los actores: punteros, clientes, políticos y funcionarios hace necesaria una perspectiva relacional que muestre las bases sociales del fenómeno. Por otro lado, la condena implícita a las prácticas clientelares en la bibliografía exige una comprensión de procesos que despeje de cargas valorativas y permita visualizar las condiciones sociales. Sostengo que las perspectivas y teorías de N. Luhmann y P.

¹ Esta ponencia ha sido elaborada en base al trabajo final del Curso Teoría Sociológica II de Certificado de Posgrado en Ciencia Política y Sociología (virtual) FLACSO (Buenos Aires).

Bourdieu aportan elementos para clarificar el fenómeno y reconocer su dimensión social.

En un primer momento presentaré una breve descripción de la problemática del clientelismo político y su articulación con el Estado en la Argentina. Luego presentaré y aplicaré los conceptos de N. Luhmann y P. Bourdieu referidos a la construcción de la autonomía y diferenciación de esferas o ámbitos y a la articulación entre la burocracia estatal, los partidos y las redes clientelares. En las conclusiones sintetizo las conceptualizaciones de ambos autores y algunas consideraciones personales.

1. El clientelismo político en la Argentina

Las siguientes descripciones sobre el clientelismo político muestran las características del fenómeno en la Argentina: la presencia de punteros o mediadores en los gobiernos locales, la gestión de las políticas sociales a cargo de las redes clientelares, la estrategia de los pobres de apelar a contactos en la administración pública para acceder a recursos materiales y la reconfiguración de la organización del partido justicialista basada en la movilización de activistas a través de la distribución de recursos estatales.

“Manuel Quindimil ha sido intendente de Lanús durante buena parte de los últimos 30 años, con la excepción de los años de la última dictadura, Manolo, como lo conocen en el municipio- es, según rezaba el lema en la campaña presidencial de 2003, “el último caudillo”. En uno de los actos más importantes de la campaña electoral, Manolo envió 75 colectivos con sus seguidores al encuentro que el presidente Néstor Kirchner organizó en River Plate. Un observador extranjero evaluó las prácticas políticas dominantes en el Municipio de la siguiente manera: Manolo ha adquirido un control social y político casi dictatorial en Lanús al canalizar los recursos estatales hacia los pobres por medio de su red de punteros. Todos los programas de ayuda en Lanús son dirigidos en buena medida por punteros desde el programa nacional de empleo –jefas y jefes- los programas provinciales copa de lecha y otros de distribución de alimentos hasta los servicios municipales de apoyo escolar, asistencia médica y clases de karate y yoga. (Auyero, 2004, p. 32)

“Con el fortalecimiento de los centros de poder local que actúan como mediaciones entre los pobres y los que tienen los recursos para resolver sus problemas más acuciantes, hay una definición cultural de la manera de enfrentarse a los problemas de sobrevivencia que se está inscribiendo en los esquemas mentales de los “detentadores de problemas” que están cercanos a esos centros de poder. La idea de que los problemas urgentes pueden ser resueltos mediante la intervención política personalizada y que hay que tener buenos referentes se está convirtiendo en un elemento indisputado en la realidad cotidiana de los círculos íntimos de los mediadores.” (Auyero 2001, p. 230)

“La consolidación del clientelismo le ha hecho pagar un precio al Partido Justicialista. La organización partidaria depende hoy en mayor medida de los recursos públicos que en ningún otra época desde 1955. En tanto y en cuanto prevalecieron los incentivos políticos y solidarios, como en 1955-1983, no fue necesario controlar el Estado para mantener la base de activistas; pero a medida que los incentivos materiales iban sustituyendo a los lazos personales, ideológicos y sindicados como principal factor de aglutinamiento, el PJ se ha vuelto más vulnerable a la pérdida de poder. En la actualidad, no se ve con claridad cuantos activistas participarían en ausencia de patronazgo. (Levitsky, 2005: 292)

Si reconocemos al clientelismo como un intercambio de bienes, servicios y favores por lealtad, obediencia y votos el fenómeno parece alterar la diferenciación de esferas, ámbitos o funciones propia de las sociedades modernas. La interpretación más común es considerarlo como un resabio del pasado y reclamar la necesidad de una mayor diferenciación social. En este trabajo sostendré que para explicar el clientelismo es necesario avanzar primero en la comprensión de la diferenciación de las sociedades modernas. Recuperaré los análisis de Luhmann sobre la diferenciación los sistemas, el sistema político, el Estado y su comprensión sobre la redes clientelares y los planteos de Bourdieu sobre los subcampos estatales, el principio de universalización y los intercambios simbólicos para dar cuenta del clientelismo.

2. Niklas Luhmann: El sistema de la sociedad, la diferenciación funcional, los sistemas, el sistema político, el Estado y las redes clientelares

Niklas Luhmann busca superar los tres obstáculos epistemológicos de la teoría sociológica contemporánea: la sociedad compuesta de individuos o relaciones entre individuos, los límites territoriales y la distinción entre sujeto y objeto de conocimiento (Luhmann 1998, p. 51). Centra su teoría en la comunicación y focaliza en el sentido, pero no como una atribución de los sujetos a sus acciones sino como una selección de posibilidades comunicativas en una realidad compleja.² Por este posicionamiento relacional su teoría resulta sugerente para ubicar las condiciones sociales del clientelismo político.

Siguiendo a Luhmann reconocemos en las situaciones presentadas en el apartado anterior un “*tipo de corrupción, -entendida en el sentido moderno de expropiación de*

² La afirmación de Luhmann “hay sistemas” podemos entenderla desde su definición de sistemas: “se puede definir funcionalmente a los sistemas de acción como relaciones de sentido que entre acciones, (que reducen) la complejidad a través de la estabilización de una diferencia interior /exterior” (Luhmann 1986, p. 7)

poder a alguien a quien le corresponde-, que no se trata de una transacción económica, en el sentido de un intercambio entre desconocidos, sino de un mecanismo de enlace y de relaciones de confianza que se desarrolla en áreas rurales y en zonas urbanas populares. Mediante este mecanismo los individuos aceptan, como compensación sumas no tal elevadas de dinero, pero que tienen las características de tener un valor simbólico. En estos enlaces están organizados por líderes locales u otros personajes de influencia, recolectores de votos, y en la población no tendrían ningún efecto el que a parte de estos enlaces se prometiera dinero o el llevar a cabo, en realidad, el cumplimiento de las promesas. (Luhmann 1994, p28)

Estos “enlaces” dan lugar a un “sistema” en la medida que generan sus propios mecanismos de exclusión/inclusión,³ comprometerse/no comprometerse. Las condiciones para su surgimiento son la insuficiencia de la familia para asegurar el acceso a recursos y la incapacidad de las organizaciones para alcanzar objetivos comunes y haciéndose sólo útiles en la medida que ofrecen posiciones jerárquicas.⁴

Desde la perspectiva de Luhmann el clientelismo debe ser entendido como una problemática propia de las sociedades diferenciadas por funciones. La clave de interpretación del origen social de estas redes es su ubicación en la problemática de la diferenciación por funciones, la integración y los puntos de partida que ofrece⁵ a la inclusión/ exclusión: “*La escasa capacidad integradora de los sistemas de funciones es*

³ “La red de favores mutuos genera su propio mecanismo de exclusión: puede llegar a causar que alguien se constituya en un apersona, en la medida que a pesar de haber cumplido todas las formalidades requeridas, por no tener quien lo conozca, no pueda tener acceso a los sistemas de funciones. La estructura del contacto se basa típicamente en la interacción face to face y facilita, en términos parsonianos, orientación particular, pero no universal; orientación difusa pero no específica con respecto a los temas de comunicación. En esta interacción se trata en todo caso, de inclusión de la persona en su totalidad.” (Luhmann 1994, 27)

⁴ “1) que la familia ya no alcanza a asegurar y fomentar el desarrollo progresivo de la existencia. 2) Que las organizaciones no funcionan o sólo funcionan en el sentido de reparto de posiciones, gracias a lo cual son capaces de ofrecer algo. Debido a esto se recurre a relaciones diádicas que evitan los vínculos familiares y organizacionales obligados a la solidaridad, porque en todo caso se sirven de un mediador. Condición para esto es que este sistema no opera a través de un medio de pago universalmente utilizable, aunque distribuya dinero a grandes cantidades; ni que está coaccionado a una racionalidad de trueque inmediato del tipo quid pro quo: lo que supone que se intercambia en servicios equivalentes, pero que en si mismos representa cosas distintas que se enfrentan una a la otra: lo que en la sociedad moderna es un hecho extremadamente improbable. En este sistema de enlaces de amigos se efectúa un rodeo y se sustituye todo lo que en la sociedad moderna se logra a través de mercados y jerarquías.” (Luhmann 1994, p.30).

⁵ “La sociedad sería ese sistema social que institucionaliza lo que – en última instancia- son [las] reducciones fundamentales [de complejidad]. Con tal institucionalización la sociedad crea los presupuestos a los que se pueden ligar los otros sistemas sociales. (Luhmann 1986, p. 7) “Por estas razones nos remitiremos al sistema sociedad como referencia de sistema. Según la forma de diferenciación que una sociedad activa para estructura su diferenciación primaria, resultan diferentes puntos de partida para la inclusión/ exclusión. (Luhmann 1994, 17)

sustituida por una forma de integración transversal, la que se usa sólo ad hoc y sólo por parte de los que pueden echar mano de esa red.” (Luhmann 1994, p. 30)

Para comprender en profundidad las redes clientelares debemos considerar la diferenciación y la integración en las sociedades por funciones. *La diferenciación por funciones opera empíricamente como la progresiva aparición y autonomización de los sistemas de la política, de la economía, del derecho, de la ciencia, de la religión, entre otros*” (Almaraz, 1997 p. 72). Así la política tiene por función la formulación y ejecución de decisiones vinculantes, la economía preservar la capacidad suficientemente generalizada para ampliar los horizontes temporales de la satisfacción de necesidades produciendo bienes y servicios, el sistema educacional la socialización de los individuos en un entorno adecuado para su futura participación en otros sistemas sociales.⁶ La política, la economía, el derecho, la educación, pueden atender a cuestiones distintas sin postular alguna de ellas una posición jerárquica o teleológica a condición de no generar problemas insolubles al resto de los subsistemas.

Para Luhmann la integración no tiene correspondencia con la diferenciación por funciones como postulaban Durkheim y Parsons, sino que se comprende como *“la recíproca limitación de grados de libertad de los sistemas acoplados estructuralmente.”* (Luhmann 1994, 13), Almaraz indica que Luhmann ofrece una definición negativa de integración *“evitamiento del hecho de que las operaciones de un sistema parcial conduzcan en otro sistema parcial a problemas insolubles.”* (Almaraz, 1997, p. 72).

La integración en las sociedades diferenciadas por funciones es más floja que en los otros tipos sociales (segmentadas y estratificadas). Cada sistema con sus operaciones de comunicación genera inclusión/ exclusión⁷ y la exclusión en un sistema no garantiza

⁶ “La diferenciación funcional organiza los procesos de comunicación en torno a funciones especiales, que han de ser abordadas a nivel de la sociedad. Puesto que todas las funciones necesarias tienen que ser realizadas y son interdependientes, la sociedad no puede conceder primacía absoluta ninguna de ellas. Tiene que usar un segundo nivel de formación de los subsistemas para instituir una primacía de funciones específicas limitada un conjunto especial de relaciones sistema entorno. En estos casos y en otros, la diferenciación comienza bastante pronto como *una diferenciación de roles*. Gana impulso sólo cuando al menos dos roles distintos organizan sus expectativas complementariamente en torno a una función específica – por ejemplo, clérigos y laicos, los políticos y su público, educadores y alumnos- Esto requiere la emergencia de roles especiales para la recepción de servicios, que asumen la condiciones de “roles límites en el sentido de que han de transformar relevancias no políticas en relevancias políticas (lo público), relevancias no económicas en relevancias económicas (clientes), relevancias no religiosas en relevancias religiosas (laicos), etc. (Luhmann 1998, p. 78-79)

⁷ “Cada sistema traza la forma, distingue y genera inclusión/exclusión “un sistema es una forma (para un observador) siempre cuando como sistema excluya algo del entorno. Una forma de que forzosamente se realiza al alzar operación con operación, y de esta manera determinar qué operación es la que deberá proseguir. Para decirlo de otra manera la diferenciación no es otra cosa que la formación de sistemas

la inclusión en otro como ocurría en las sociedades estratificadas: *“en las sociedades diferenciadas por funciones la integración es floja respecto a la inclusión y fuertemente acoplada del lado de la exclusión, en las sociedades en vías de desarrollo se abre un abismo entre la inclusión y la exclusión de tal forma que aparece como una diferenciación primaria de la sociedad.* (Luhmann1994, p. 35)

La diferenciación de sistemas de la economía, del derecho, de la política y la diferenciación interna del sistema político entre Estado y organizaciones,⁸ entre administración y política y entre cargos y público,⁹ trazan la inclusión /exclusión de cada sistema o subsistema y provocan el aflojamiento de la integración en el área de la inclusión y el reforzamiento del área de exclusión. Las redes clientelares no son un resabio de la “política tradicional”, ni un obstáculo al desarrollo de la democracia moderna sino un parásito, en el sentido que aprovechan de la forma de inclusión/exclusión de los sistemas para crecer.

Desde la perspectiva de Luhmann podemos entender las redes clientelares del Partido justicialista como una de las consecuencias de la forma de diferenciación por funciones, éstas crecen como resultado de las formas de inclusión/exclusión que tienen lugar en el sistema político. La diferenciación interna del sistema político argentino durante los noventa producto de la exigencia de racionalización del aparato burocrático estatal por parte de las políticas de ajuste estructural y la consolidación del bipartidismo introdujo la posibilidad de inclusión/ exclusión de organizaciones partidarias en la toma

dentro de los mismos sistemas...Inclusión designa el lado interno de la forma, el externo, la exclusión. Razonablemente sólo podemos hablar de inclusión, cuando existe la exclusión. (Luhmann 1994, p.16)

⁸ La distinción entre Estado y otras organizaciones políticas debe ser tomada en cuenta en la teoría de la diferenciación del sistema político. Nos encontramos en el tercer nivel de diferenciación de la sociedad mundo: la diferenciación por funciones es la primera diferenciación del sistema/sociedad. Para llegar a la diferenciación del sistema político es necesario un segundo nivel de diferenciación por segmentos – cosa que se logra en los Estados territoriales en los que la política se realiza atendiendo a la diversidad de territorios. En este nivel de diferenciación el concepto de Estado designa la responsabilidad total de la política para una región delimitada...En este nivel el sistema político (territorial) consigue diferenciarse mediante el esquema centro /periferia y en este modelo de diferenciación lo pueden lograr tan sólo las organizaciones. Esta diferenciación centro periferia de la política tiene la función de hacer posible que al mismo tiempo converjan unidad y complejidad en el sistema. O en una formulación compacta: se trata de la unidad de la complejidad del sistema. O visto desde otro ángulo: en la distinción centro periferia el problema que está a la base es cómo se puede aumentar la complejidad del sistema, sin que se entorpezca la capacidad de decisión del sistema; por consiguiente, sin que se entorpezca la función de tomar decisiones que vinculen colectivamente. Esto se logra en la medida en que se erige una organización central, el Estado, a la que abastecen todas la demás organizaciones políticas. (Torres Nafarrate 2004, p. 256-257).

⁹ En el sistema político este proceso de diferenciación interna se puede reconocer en el surgimiento de un propio orden de cargos. La forma de diferenciación interna del sistema político bajo el nombre del Estado esta concebida de doble manera a) como diferenciación de la estructura de cargos: política /administración y b) como la distinción que es de una estructura que es distinta al público. (Torres Nafarrate 2004, p.165-166)

de decisiones y de los cargos de la administración estimulando la conformación de las redes clientelares. El funcionamiento de estas redes aprovecha las jerarquías existentes al interior del sistema político: por ejemplo los cargos en el estado y también de los otros sistemas (económico, derecho, etc.) para extenderse y adquirir legitimidad.¹⁰

Por otro lado el Partido justicialista entendido como un sistema organizacional - que se constituye bajo la operación de membresía y objetivos comunes- al abandonar el modelo nacional popular como objetivo y propiciar el modelo neoliberal y la flexibilización laboral (Martuccelli y Svampa 1997, p.425-6) sólo ofreció como organización a los sectores populares las jerarquías internas que sin duda fueron aprovechadas por las redes clientelares para crecer.

Si consideramos a la Argentina dentro de los países en vías de desarrollo y reconocemos que la inclusión/exclusión ha tomado la forma de una diferenciación primaria, la exclusión del sistema económico provocada por el desempleo en la última década ha acarreado la exclusión del derecho (ilegalidad), la educación (analfabetismo, deserción escolar) de importantes grupos de población y ha alentado el fortalecimiento de estas redes a partir de la inclusión en el sistema político. En este sentido el clientelismo político puede interpretarse como una consecuencia la forma de diferenciación por funciones en la periferia que exige la tarea teórica de conocer cómo se determinan las condiciones de participación en la economía, en el derecho, en la política, en la educación y por lo tanto los efectos de la no filiación.

3. Pierre Bourdieu: redes clientelares, intercambios simbólicos, subcampos estatales, principio dinástico versus principio de universalización.

Pierre Bourdieu considera que los individuos participan de relaciones sociales independientes de su voluntad. El orden social entendido como la probabilidad de determinadas relaciones de jerarquía y oposición es el producto de la acumulación de capitales en los diferentes ámbitos de la vida social. La diferenciación y la autonomía relativa alcanzada por la economía, el derecho, el arte, el estado, la educación son conceptualizadas desde las categorías de *capital*, *campo* y *habitus*.¹¹ Si bien Bourdieu

¹⁰ “El sistema de enlaces de favores mutuos opera bajo un dinamismo basado en la posesión de posiciones en los sistema de funciones y en sus organizaciones y que precisamente debido a esto hacen uso de la racionalidad funcional de modo parasitario provocan en ella cotocircuitos y la corrompen.(Luhmann 1994, p. 33).

¹¹ “Lo que existe en el mundo social son relaciones; no vínculos intersubjetivos entre agentes, sino relaciones objetivas que existen “independientemente de la conciencia y voluntad individuales como

no expuso una teoría sobre la sociedad señaló a partir de investigaciones empíricas las relaciones entre los campos sociales en el campo del poder.¹²

Las redes clientelares pueden ser interpretadas desde la perspectiva de Bourdieu como un *intercambio simbólico* basado en la reciprocidad. De acuerdo a esta lógica inmanente a los intercambios de *bienes simbólicos*, quien realiza el acto de dar ejerce una *dominación simbólica* sobre quien recibe, que mientras no devuelva permanecerá en una posición subordinada. Estos intercambios se caracterizan por: el *intervalo temporal* entre la donación del obsequio y el contra obsequio, la no explicitación del valor y el doble vínculo resultante. El *lapso temporal* que media entre el acto de recepción y la devolución del regalo es importante porque permite mostrar las acciones como independientes cuando son obligaciones simétricas. El éxito de la *dominación simbólica* consiste en hacer que “el acto de dar” aparezca como un hecho aislado y desinteresado, aunque en realidad siempre existe la expectativa de la devolución. En el intercambio recíproco de recursos también existe el *tabú de la explicitación*, aunque los bienes son apreciados por los participantes no debe hablarse de un precio, es decir no debe decirse el valor, de hacerlo el intercambio pasaría al ámbito del mercado.¹³ El *doble vínculo* es el autoengaño que viven los participantes y que surge de la apelación al *desinterés* en el discurso y la obligación implícita de devolver en los hechos. (Bourdieu 1997, p. 163).

En los estudios sobre el clientelismo en la Argentina hay una concepción implícita de política y de Estado, por ejemplo el “interés particular” de los clientes o mediadores que se contrapone a una práctica política desinteresada o la distribución “universal” estatal. La perspectiva de Bourdieu ofrece herramientas para romper la visión sustancialista sobre el Estado y clarificar el origen de las políticas públicas como resultado de las luchas en los “*subcampos estatales*”. Las categorías de *campo* y *habitus*

decía Marx. ... Un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en sus determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de distribución de especies de poder (capital) – cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.) (Bourdieu, 1995, p. 64)

¹² El campo de poder es un campo de fuerzas definido en su estructura por el estado de la relación de fuerza entre las formas de poder e o entre especies diferentes de capital. Es también, inseparablemente, un campo de luchas por el poder entre detentadores de poderes diferentes, un espacio de juego donde los agentes y las instituciones, que tienen en común el poseer una cantidad de capital específico suficiente para ocupar posiciones dominantes en el seno de sus campos respectivos, se enfrenta desplegando estrategias destinadas a conservar otra forma es relación de fuerzas... Esta lucha por la imposición del principio de dominación dominante que acaba, a cada momento, en un estado de equilibrio en el reparto de poderes, es decir, una división del trabajo de dominación, es también una lucha por el principio legítimo de dominación e inseparablemente, por el modo legítimo de reproducción de los fundamento de la dominación.(Bourdieu 1999b, p.391)

¹³ Para ver la aplicación de estas categorías ver Tosoni, 2007.

permiten reconocer las diferencias entre la lógica de los intercambios clientelares y la lógica burocrática y develar las luchas por la acumulación de diferentes capitales.

Para Bourdieu el Estado es una configuración histórica resultado de un proceso de diferenciación y autonomización de las esferas sociales. En un proceso de transformación que duró siglos el Estado fue concentrando (y desposeyendo a los particulares) los medios de violencia física, el capital económico, el capital simbólico, el capital informacional (Bourdieu 1997, p. 99-100). El Estado es un conjunto de campos burocráticos parcialmente desglosados donde tiene lugar la competencia por el acceso a los diferentes capitales concentrados pero sobre todo a la lucha por el monopolio del *capital estatal*: “Así, el Estado, si se insiste en conservar esta designación, sería el conjunto de campos de fuerzas en donde se llevan a cabo luchas cuyo objeto sería el monopolio de la violencia simbólica legítima: es decir, el poder de *constituir e imponer como universal y universalmente aplicable en el marco de una nación, esto es, dentro de los límites fronterizos de un país, un conjunto de normas coercitivas*. (Bourdieu, 1995 p. 74)

El proceso de diferenciación a través de la concentración de capitales dio lugar a la emergencia de un capital específico, el *capital estatal* y a la creencia en *universalización*, “todos estamos sometidos a la ley,” incluso aquellos que la dictan, la implementan o sancionan su incumplimiento. El juego o la lucha en los *sub campos burocráticos* requiere del “abandono del interés particular,” o mejor dicho la creencia en el *interés por lo universal*. Por otro lado la creencia en lo universal, la referencia valores de neutralidad puede tener efectos reales, es decir, beneficios materiales o simbólicos para el conjunto.

“El beneficio de universalización constituye sin duda uno de los motores históricos del progreso de lo universal. Y ello en la medida en que favorece la creación de universos en los que están reconocidos, por lo menos verbalmente, unos valores universales (razón, virtud, etc.) y en los que se instaura un proceso de reforzamiento circular entre las estrategias de universalización tendientes a conseguir los beneficios asociados a la conformidad con la reglas universales y las estructuras de estos universos oficialmente consagrados a lo universal” (Bourdieu 1997, p. 124).

Sin embargo, como el Estado se constituyó a partir de la diferenciación entre los la autoridad dinástica de los familiares del rey (que administraban sus recursos atendiendo sus intereses particulares) y la autoridad impersonal donde el funcionario recibe su autoridad de su superior en el cargo y ejerce su función atendiendo al interés

público, en los *sub campos estatales* tienen lugar luchas por la apropiación del capital estatal para atender intereses particulares o para favorecer el interés por lo universal.

La prolongación de las cadenas de delegación y el desarrollo de una estructura de poder complejo no suponen, automáticamente, el deterioro de los mecanismos que tratan de asegurar la apropiación privada del capital económico y simbólico (y todas las formas de corrupción estructural): podría decirse que, al contrario. Las potencialidades de corrupción (por exacción directa) crecen, pudiendo coexistir al patrimonialismo central con el patrimonialismo local (fundado sobre los intereses familiares de los funcionarios o la solidaridad gremial). La disociación de la función y de la persona se produce poco a poco, como si el campo burocrático estuviera siempre desgarrado entre el principio dinástico (o personal) y el principio jurídico (o impersonal). (Bourdieu, 2005, p.66)

En las luchas por acceder al *capital económico, informacional, simbólico, en definitiva al capital estatal* los agentes pueden imponer como interés general sus intereses particulares y también es posible que reclamen los *beneficios* por la puesta en regla, es decir, en virtud de interesarse por “*lo universal.*” La búsqueda de los *beneficios de universalización*, aquellas recompensas derivadas de ponerse en regla, está en la base de la apelación a norma o al derecho. Pero, “*nada es más incierto ni mas improbable que la invención, en la teoría y en la práctica de la cosa pública, del bien público y sobre todo de las condiciones estructurales de la disociación del interés privado y del interés público o más claramente, del sacrificio de los intereses egoístas, de la renuncia al uso privado de un poder público.*” (Bourdieu, 2005, p. 67)

En los *sub campos estatales* los intercambios bajo el principio de reciprocidad introducen una forma de dominación y una redistribución de recursos a fin *al principio dinástico* y opuesto a *la regla de lo universal*. De esta forma modifican posiciones en los *subcampos estatales* (en el caso de los funcionarios, políticos, etc) y permiten acrecentar capital individual. La problemática del clientelismo debe ubicarse entonces en las estrategias a las que apelan los agentes en los *subcampos estatales*, pero no como elecciones individuales sino como el resultado de la complicidad entre la distribución de posiciones y el *habitus*. El *habitus* entendido como sentido del juego es el que actualiza las posibilidades inscriptas en los *sub campos estatales* y da lugar a unas prácticas y no a otras, este sentido la distribución de cargos y funciones y del capital estatal estimulará en los agentes la inclinación a una u otra estrategia. En otras palabras los agentes obedecerán a la regla de la reciprocidad o la regla de lo universal según el estado de las

luchas (distribución de capitales, posiciones y beneficios resultantes) en los *sub campos burocráticos*.¹⁴

En términos de Bourdieu la descripción presentada por Auyero indicaría que si los pobres recurren al clientelismo político, como forma de acceder a recursos o capitales estatales y que se estaría imponiendo una manera de jugar en los *sub campos estatales*, valorizando el capital simbólico y capital social y apelando a la reciprocidad por encima del principio de lo universal.

El cargo de intendente ocupado por “*Manolo, el último caudillo de Lanús*” y de sus seguidores como gestores de los programas sociales, que sin duda es un ejemplo de intercambio simbólico y reforzamiento del principio dinástico, interpretado dentro de las luchas en los subcampos estatales puede verse como la respuesta de los sectores populares a la dificultad de acceder a los *beneficios de universalización* en los *sub campos burocráticos* a través de las políticas sociales focalizadas.

Finalmente el interés en los intercambios clientelares puede provenir de los propios funcionarios o políticos que compiten ocupar o mantener posiciones dominantes en los subcampos estatales y por imponer su interés personal (principio dinástico). Las transformaciones operadas en el Partido Justicialista serían la consecuencia de la apelación a la estrategia clientelar que, como intercambio basado en recursos materiales, necesita del acceso a cargos o puestos en el estado para utilizar el capital estatal con fines individuales.

Conclusiones

Al comenzar el trabajo señalé que las teorías de N. Luhmann y P. Bourdieu contribuían a la comprensión del clientelismo político porque permitían visualizar las condiciones sociales del fenómeno. Ambos autores ofrecen categorías específicas que permiten entender el intercambio de favores por votos y también proponen como horizonte de análisis la diferenciación de ámbitos de la vida social. Luhmann destaca los procesos de comunicación entorno a las diferentes funciones o la autoproducción de los sistemas sociales y en especial la problemática de la integración en las sociedades modernas donde la forma inclusión/exclusión de las operaciones de comunicación de la

¹⁴ “Me alegró mucho un día encontrar un texto de Weber que decía poco más o menos: los agentes sociales obedecen a la regla cuando el interés en obedecerla la coloca por encima del interés en desobedecerla. Esta buena y sana fórmula materialista es interesante porque recuerda que la regla no es automáticamente por sí sola y obliga a preguntarse en qué condición una regla puede actuar.”(Bourdieu 1988, p. 83)

economía, del derecho, de la política y del estado son la condición para que se activen las redes, que operan también como un sistema que incluye/ excluye. Para Bourdieu el clientelismo político puede entenderse dentro del proceso de diferenciación de los subcampos estatales y la aparición del capital estatal, proceso donde surge en contraposición al principio dinástico (personal) el principio de universalización, cuya extensión depende de las luchas al interior del Estado. Los intercambios simbólicos alteran la distribución de recursos, funciones y cargos y las posiciones dominantes/ dominados en los subcampos estatales. Los intercambios simbólicos surgen de la complicidad entre la distribución de posiciones y relaciones la interior de los subcampos estatales y los habitus incorporados en los agentes que apelan a la reciprocidad y no al principio de universalización para acceder al capital estatal.

En síntesis, para Luhmann las redes clientelares aprovechan el área de exclusión generada por la diferenciación funcional, pueden entenderse como un riesgo inherente al desarrollo de las sociedades complejas y demandan el estudio de las condiciones de inclusión/exclusión que producen los subsistemas. Para Bourdieu las redes clientelares que se conforman en el interior de los subcampos estatales, surgen como estrategias de lucha desde posiciones dominantes o posiciones subordinadas y su permanencia depende de la diferencia entre los beneficios que obtengan los agentes por apelar a la reciprocidad (y reforzar el principio dinástico) o la regla de lo universal.

Este trabajo surgió de la aceptación de la invitación que hace Bourdieu *“para entender a cabalidad todo lo que separa a los conceptos de campo y sistema, es necesario aplicarlos y compararlos a través de los objetos empíricos que producen.”* (1995, 69). En el desarrollo de las categorías de los autores y su aplicación a las situaciones presentadas pude reconocer las diferencias entre la diferenciación por funciones y autonomización de los ámbitos sociales, entre el proceso de comunicación y las luchas en los campos por acumular capital, entre la integración débil del área de inclusión y el acoplamiento en el área de la exclusión y las estrategias de los agentes y los beneficios de la universalización. Sin embargo considero que ambas conceptualizaciones muestran una fuerte potencialidad a la hora explicar el clientelismo como producto de relaciones y condiciones sociales y despejan los análisis de consideraciones morales. También considero que deberían explorarse algunas afinidades, por ejemplo las fronteras dinámicas de los campos y las condiciones de

inclusión en los sistemas y la posibilidad de activación de los procesos de comunicación desde el área de exclusión.

Bibliografía

Almaraz, José, 1997, Niklas Luhmann: la teoría de los sistemas sociales antes de la autopoiesis, en *Revista Anthropos*. N° 173-174, julio octubre

Auyero, Javier, 1996, “La doble vida del clientelismo político” en *Revista Sociedad*. Fac. de Cs Sociales. UBA.

Auyero, Javier, 1997, *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires. Losada.

Auyero, Javier, 2001, *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*. Buenos Aires. Manantial.

Auyero, Javier, 2004, *Clientelismo político. Las caras ocultas*. Buenos Aires. Capital Intelectual.

Bourdieu, Pierre, 1988, *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

Bourdieu, Pierre, 1995, La lógica de los campos. Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc *Respuestas por una Antropología reflexiva*. México. Grijalbo.

Bourdieu, Pierre, 1997, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Anagrama.

Bourdieu, Pierre, 1999 a, *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE

Bourdieu, Pierre 1999b, Los poderes y su reproducción, Velazco Maillo, Honorio y Días de Rada, Ángel (Editores), *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid: Trotta. (traducción de Les pouvoirs et leur reproduction” en *La noblesse d’Etat*, Minuit, Paris 1989 pp. 373-427)

Bourdieu, Pierre, 2000, “Las formas de capital. Capital económico, capital cultural y capital social” en *Poder, Derecho y Clases sociales*. Barcelona. Descleé de Brower.

Bourdieu, Pierre, 2005, De la casa del rey a la razón de estado Un modelo de génesis del campo burocrático. Wacquant, Loïc, 2005, *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa

Dinatale, Martín, 2004, *El festival de la pobreza. El uso político de planes sociales en la Argentina*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones.

Noel, Gabriel, 2006, La mano invisible. Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG, Míguez, Daniel y Semán, Pablo, *Entre santos, cumbias y piquetes: las cultural populares en la Argentina*, Buenos Aires: Biblos. p. 165-181.

Levitsky, Steven, 2005, *La transformación de justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI Editorial Iberoamericana.

Luhmann, Niklas, 1998, *Complejidad y modernidad*. Madrid: Trotta.

Luhmann, Niklas, 1994, Inclusión-exclusión. *Acta sociológica* N° 12. setiembre-diciembre, México.(Traducción Torres Nafarrate, Javier)

Luhmann, Niklas, 1986, La moderna teoría de sistemas como forma de análisis de la complejidad social. *Revista Sociológica*. Año 1 N° 1. primavera de 1986. (traducción francisco Galván Díaz)

Martucelli, Danilo y Svampa, Maristella, 1997, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.

Torres, Pablo José, 2002, *Votos, chapas y fideos. Clientelismo y ayuda social*. Buenos Aires. De la campana.

Torres Nafarrate, Javier, 2004, *Luhmann: la política como sistema*. México. FCE, Universidad Iberoamericana. UNAM.

Tosoni, Magdalena, 2007, Notas sobre el clientelismo político en la ciudad de México en *Revista Perfiles Latinoamericanos* N° 29, enero- julio. México

Trotta, Miguel E., 2003, *Las metamorfosis del clientelismo político. Contribución al análisis institucional*. Buenos Aires. Espacio Editorial.